

---

---

**Institución General del Misal Romano (3ª Edición)**

<b>MISA CON DIÁCONO</b>
-------------------------

- 171.** Cuando hay un diácono en la celebración litúrgica, revestido de las vestiduras sagradas, desempeña su ministerio. Él en efecto:
- a) asiste al sacerdote y está siempre a su lado;
  - b) en el altar lo ayuda "*ad calicem o ad librum*;"
  - c) proclama el Evangelio y puede, a pedido del sacerdote celebrante, hacer la homilía (Cf. n. 66)
  - d) guía al pueblo fiel con oportunas moniciones y enuncia las intenciones de la oración de los fieles;
  - e) ayuda al sacerdote en la distribución de la Comunión, y purifica y dispone los vasos sagrados; si no hay ningún otro ministro, cumple los oficios de los demás, según sea necesario.

**Ritos Iniciales**

- 172.** Llevando el Evangelionario un poco elevado, el diácono precede al sacerdote cuando se dirige hacia el altar; si no, irá a su lado.
- 173.** Cuando llega al altar, si lleva el Evangelionario, omitida la inclinación, se acerca al altar. Una vez colocado el Evangelionario sobre el altar, al mismo tiempo que el sacerdote, besa el altar.

Pero si no lleva el Evangelionario, hace la inclinación profunda al altar del modo acostumbrado junto con el sacerdote, y al mismo tiempo que el sacerdote besa el altar.

Luego, si se usa incienso, asiste al sacerdote en la imposición del mismo y en la incensación de la cruz y del altar.

174. Una vez incensado el altar, se dirige a la sede con el sacerdote, y allí permanece a su lado y lo ayuda cuando es necesario.

## Liturgia de la palabra

175. Mientras se dice el *Aleluya* u otro canto, si se usa incienso, asiste al sacerdote mientras éste lo pone en el incensario; luego, inclinado profundamente ante él pide la bendición, diciendo en voz baja: *Bendíceme, Padre*. El sacerdote lo bendice diciendo: *El Señor esté en tu corazón*. El diácono se hace la señal de la cruz y responde: *Amén*. Luego, hecha la inclinación al altar, toma el Evangelionario, que oportunamente se ha colocado en el altar, y se dirige al ambón llevando el libro un poco elevado, precedido por el turiferario con el incensario humeante y los ministros con los cirios encendidos. Allí, con las manos juntas saluda al pueblo diciendo: *El Señor esté con ustedes*, luego a las palabras *Lectura del santo Evangelio*, con el dedo pulgar hace la señal de la cruz en el libro y después se signa a sí mismo en la frente, en la boca y en el pecho, incienso el libro y proclama el Evangelio. Terminado éste, aclama: *Palabra del Señor*, y todos responden: *Gloria a ti, Señor Jesús*. Luego besa el libro, diciendo en secreto: *Que las palabras del Evangelio*, y vuelve al lado del sacerdote.

Cuando el diácono asiste a un Obispo, le lleva el libro para que lo bese, y él lo besa diciendo en secreto: *Que las palabras del Evangelio*. En las celebraciones más solemnes el Obispo, según las circunstancias, imparte la bendición al pueblo con el Evangelionario.

El Evangelionario puede ser llevado a la credencia o colocado en un lugar apto y digno.

176. Si no hubiera un lector idóneo, el diácono proclamará también las otras lecturas.
177. En la oración de los fieles, después de la introducción del sacerdote, el diácono dice las intenciones generalmente desde el ambón.

## Liturgia eucarística

- 178.** Terminada la oración de los fieles, mientras el sacerdote permanece en la sede, el diácono prepara el altar, ayudado por el acólito; a él le corresponde el cuidado de los vasos sagrados. Asiste también al sacerdote cuando recibe los dones del pueblo. Luego entrega al sacerdote la patena con el pan que se va a consagrar; vierte el vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: *El agua unida al vino*, y luego lo presenta al sacerdote. Esta preparación del cáliz puede hacerse en la credencia. Si se usa incienso, asiste al sacerdote en la incensación de las ofrendas, de la cruz y del altar, y después, él o un acólito, incienso al sacerdote y al pueblo.
- 179.** Durante la Plegaria eucarística, el diácono permanece junto al sacerdote, pero un poco detrás de él, para asistirlo, cuando sea necesario, *ad calicem o ad missalem*.
- Por regla general el diácono permanece de rodillas desde la epiclesis hasta la elevación del cáliz. Si hay varios diáconos, uno de ellos puede poner incienso en el incensario para la consagración e incensar durante la elevación de la hostia y del cáliz.
- 180.** Para la doxología final de la Plegaria eucarística, de pie al lado del sacerdote, tiene el cáliz elevado, mientras el sacerdote eleva la patena con la hostia, hasta que el pueblo haya respondido: *Amén*.
- 181.** Después que el sacerdote ha dicho la oración por la paz y: *La paz del Señor esté siempre con ustedes*, y el pueblo respondió: *Y con tu espíritu*, el diácono, según las circunstancias, invita a la paz diciendo, con las manos juntas y vuelto hacia el pueblo: *Dense fraternalmente la paz*. Él la recibe del sacerdote y puede ofrecerla a los ministros más cercanos.

- 182.** Terminada la comunión del sacerdote, el diácono recibe del mismo sacerdote la Comunión bajo las dos especies, y ayuda al sacerdote a distribuir la Comunión al pueblo. Si la Comunión se da bajo las dos especies, (él ofrece el cáliz a los comulgantes), y concluida la distribución, inmediatamente consume reverentemente en el altar toda la Sangre de Cristo que hubiere sobrado, ayudado, si fuera el caso, por los demás diáconos y presbíteros.
- 183.** Terminada la distribución de la Comunión, el diácono vuelve al altar junto con el sacerdote; recoge las partículas, si las hay; luego lleva el cáliz y los otros vasos sagrados a la credencia, y allí los purifica y ordena como de costumbre, mientras el sacerdote vuelve a la sede. Sin embargo, se permite dejar los vasos debidamente cubiertos, en la credencia sobre el corporal, y purificarlos enseguida después de la Misa, una vez despedido el pueblo.

### **Ritos de conclusión**

- 184.** Dicha la oración después de la Comunión, el diácono da al pueblo brevemente los avisos que hubiera que dar, a menos que el sacerdote prefiera darlos él mismo.
- 185.** Si se emplea la fórmula de la bendición solemne o la oración sobre el pueblo, el diácono dice: *Inclinense para recibir la bendición*. Dada la bendición por el sacerdote, el diácono despide al pueblo diciendo, con las manos juntas, vuelto hacia el pueblo: *Vayan en paz*.
- 186.** Luego, junto con el sacerdote besa el altar y, hecha la inclinación profunda, se retira del mismo modo en que había entrado.